

La investigación científica transfronteriza con datos primarios: riesgos de seguridad en la frontera México-Belice

Cross-border scientific research with primary data: security risks at the Mexico-Belize border

Crucita Aurora Ken Rodríguez.



Cómo citar

Ken Rodríguez, C. (2025). La investigación científica transfronteriza con datos primarios: riesgos de seguridad en la frontera México-Belice. *Revista Digital Costa Oriental*, Número Especial, 63-80.

RESUMEN

Belice es una de las tres fronteras de México, y la más desconocida. Existe una cantidad impresionante de investigaciones en las otras dos fronteras: México- Guatemala y México - Estados Unidos. Como en la mayoría de las fronteras terrestres, la frontera México - Belice se caracteriza por intercambios de parentescos y culturas, pero también es un área de tránsito formal y no formal de mercancías y de personas. Dentro de lo no formal, existe un tráfico de personas, drogas y otros productos de contrabando. Por consiguiente, la frontera está compartida con organizaciones que manejan estos negocios. La situación imperante ocasiona que se cuente con escasa investigación en esta frontera de México y aún menos sustentados con trabajo de campo para obtención de datos primarios. La hipótesis de este trabajo es que, en situaciones desafiantes como las señaladas, la investigación debe adaptarse al contexto del área de estudio para lograr la obtención de datos primarios. Se esboza la situación en esta frontera para dejar en claro el reto de seguridad a los que se enfrentan los investigadores que realizan trabajo de campo para la colección de datos. Se concluye con propuestas de métodos y técnicas de investigación dentro de las ciencias sociales que son útiles en circunstancias adversas y que permiten la recolección de datos válidos para la investigación. Para finalizar, se aportan algunas consideraciones para minimizar el riesgo de seguridad para los investigadores.

Palabras clave: Epistemología; Ciencias Sociales; Métodos cualitativos; Etnografía; Políticas públicas.

ABSTRACT

Belize is one of Mexico's three bordering countries and the least known. There is an impressive volume of research on the other two borders: Mexico–Guatemala and Mexico–United States. As with most land borders, the Mexico–Belize border is characterized by kinship ties and cultural exchanges, but it is also an area of both formal and informal movement of goods and people. In the informal sector, there is trafficking of people, drugs, and other smuggled products. Consequently, the border is shared with organizations involved in these activities. This prevailing situation has resulted in limited research on this border in Mexico and even less support for fieldwork to obtain primary data. The hypothesis of this study is that, in challenging situations such as this, research must adapt to the context of the study area in order to obtain primary data. This paper outlines the situation at this border to clarify the security challenges faced by researchers conducting fieldwork for data collection. It concludes with proposals for research methods and techniques within the social sciences that are useful in adverse circumstances and that enable the collection of valid data. Finally, some considerations are provided to minimize the safety risks for researchers.

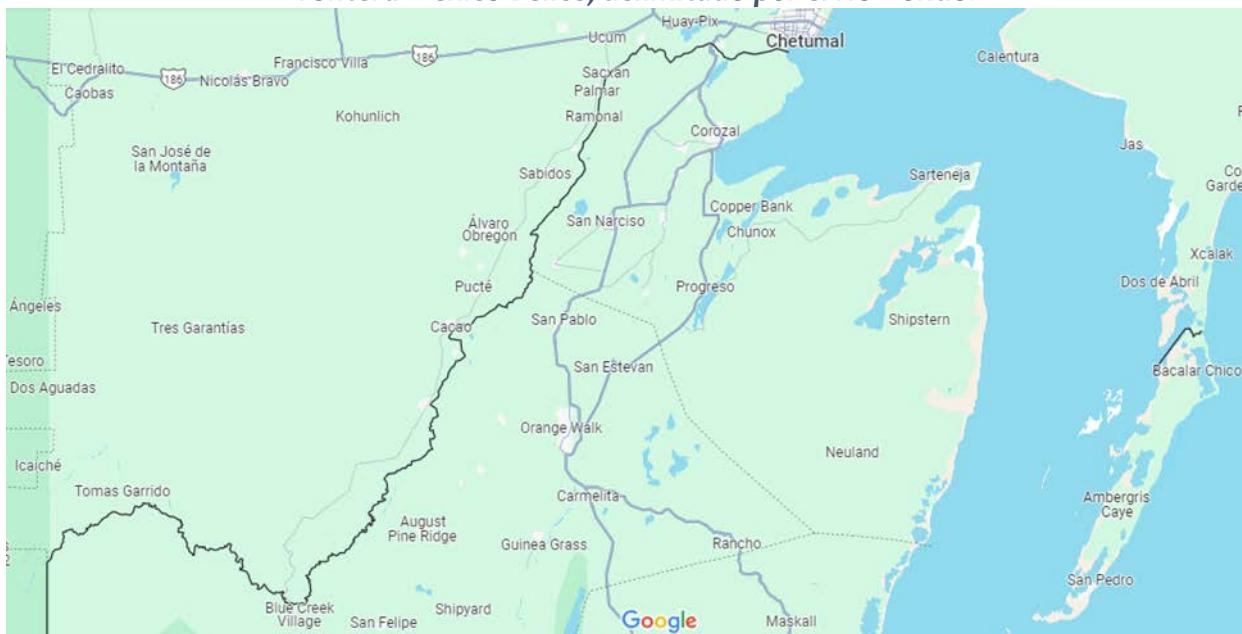
Keywords: Epistemology; Social Sciences; Qualitative methods; Ethnography; Public policies.

Introducción

La frontera México-Belice es un área de tránsito formal y no formal de mercancías y de personas. Belice forma parte de Centro América, pero es el único país de estos cuyo lenguaje oficial es el inglés. Si bien Belice hace frontera con Guatemala y Honduras, su frontera con México es menos activa que la que México comparte con Guatemala donde el tráfico de migrantes es mayor o con Estados Unidos donde se concentra el tránsito de la mayor parte de mercancías y personas.

La frontera México Belice es la menos estudiada de las fronteras de México (Hubbard, 1998), no obstante, el dinamismo que impera es similar a todas las fronteras. César Dachary (1997) clasifica la frontera de México con Belice en tres áreas, la de la costa, la terrestre de Subteniente López y la de la ribera del río Hondo. Este último es el área de estudio de este trabajo. En esta frontera sucede un intercambio formal y no formal de mercancías, y según autores como Ramos, et al (2020) aquí ocurre tráfico de personas, drogas y productos de contrabando, por lo que está compartida con organizaciones que manejan estos negocios.

Figure 1
Frontera México Belice, delimitado por el río Hondo.



Fuente: Google maps, <https://www.google.com.mx/maps/@18.2251992,-88.5086964,10z?hl=es&entry=ttu>

Existen algunas investigaciones sobre esta frontera, entre estas una colección de cuatro tomos que incluyen las monografías de México (Arnaiz, et al, 1994a), las monografías de Belice (Arnaiz, et al, 1994b), Estudios Socioeconómicos (César Dachary, et al, 1993) y Recursos Naturales (Suárez, et al, 1994). Esta colección representa uno de los primeros estudios integrales importantes de esta zona fronteriza. También hay estudios antropológicos que dan cuenta del parentesco y de las historias compartidas, sobre todo de la nación maya y las actividades comerciales históricas (Macías Richard, 1999; Macías Zapata, 2002; Villalobos, 2006; Ortega-Muñoz, 2006).

Sin embargo, con el paso del tiempo, fueron transformándose los negocios formales y no formales en esta frontera provocando un cambio en las actividades económicas y en otras características socioeconómicas y de población. Para la recolección de datos primarios, se está dificultando el acceso a ciertas zonas fronterizas, como es el caso de la ribera del río Hondo.

Por consiguiente, el objetivo de este estudio es señalar la situación en la ribera del río Hondo que implica un reto de seguridad para los investigadores que hacen trabajo de campo para la colección de información primaria. Se analizarán los cambios sucedidos en esta zona fronteriza y las causas que lo originaron. Una vez concluida con esta parte, se presentarán algunas medidas a tomar para minimizar el riesgo para los investigadores sin sacrificar la investigación. La hipótesis que se formula es que la investigación debe adaptarse al contexto del área de estudio para lograr la obtención de datos primarios.

La investigación primaria en las ciencias sociales

La investigación sobre los aspectos socioeconómicos de las poblaciones requiere de metodologías de las ciencias sociales y de técnicas que ameritan el uso de la etnografía (Faist, 2022) o meta-etnografía (Jones, 2007) entre otras modalidades que requieren el contacto con la gente, además de habilidades para sintetizar la información primaria recabada. Otra particularidad esencial de las ciencias sociales deriva de la propia naturaleza de la realidad social. En efecto, lo social, entendido en sentido total, se caracteriza por su diversidad,

complejidad, variabilidad e inmaterialidad. Según Prats (2012), lo social atiende múltiples aspectos de la acción humana y a su vez de las relaciones que entre ellos existen y de sus continuas fluctuaciones. Esos aspectos y sus relaciones de interdependencia acaban fabricando un ente inmaterial que denominamos (convencionalmente) lo social y que ampara al mismo tiempo al ser individual y sus múltiples creaciones en colectividad.

Las regiones constituyen un referente necesariamente imprescindible en las agendas de investigación de los científicos sociales. Lo anterior constituye la plataforma institucional de una política científica nacional que asegure el estatuto epistemológico y el futuro de las ciencias sociales, tanto a escala nacional, como regional y mundial (Hernández, 2014). Las fronteras constituyen espacios que son objeto de políticas públicas de los gobiernos nacionales y binacionales, cuyos enfoques obedecen a los modelos epistemológicos imperantes.

La investigación también ha pasado por distintos enfoques epistemológicos y metodológicos. Epistemológicamente se ha venido reivindicando los estudios de las sociedades desde sus mismos miembros, es decir, que la proliferación de universidades y con esto de investigadores, ha permitido un enfoque endógeno de nuestras realidades. La escuela estructuralista de la CEPAL permitió que Latinoamérica se analizara por latinoamericanos. Hay que reconocer a instituciones y autores originales que difundieron sus reflexiones y obras desde la CEPAL y una serie de intelectuales que dejaron sus aportaciones como un marco de referencia para la posteridad en todo Latinoamérica y el Caribe y que influenciaron a un gran número de investigadores y militantes de la época (Floriani, 2015).

Los enfoques actuales como el buen vivir y la descolonización han llevado a la valorización de nuestras culturas y una inmersión más profundo a los problemas que aquejan a nuestra gente. Otro avance de las ciencias sociales es la aceptación del enfoque subjetivo al ser el investigador parte del mismo contexto que se avoca a indagar, el *sentipensar* nos permite ser al mismo tiempo sujeto y objeto de estudio al ser parte del contexto (Fals Borda, 2015), lo cual incide en la transformación de la realidad (Freire, 1970). La época neoliberal enfatizó el interés del estudio desde enfoques economicistas que se limitaron a las variables macroeconómicas a la vez que promovía el surgimiento de emprendimientos para la obtención de ganancias y de su acumulación.

En opinión de Floriani (2015), las teorías del desarrollo social fueron remplazadas por las teorías económicas del crecimiento que lanzaron las bases para la proliferación del pensamiento neoliberal subordinando las instancias de la organización social a la racionalidad y funcionamiento del mercado. Es un periodo que permitió el enriquecimiento de quienes comulgaron con estas ideas propiciando negocios lícitos como ilícitos, entre estos las drogas, trata de blancas, el contrabando que provocó incluso el extractivismo y la acumulación por despojo en los territorios. Uno de los resultados de estos fenómenos capitalistas produjo las migraciones. Muchas de estas actividades se manifiestan de manera más concreta en las fronteras. En cuanto a la investigación, el neoliberalismo trajo consigo el uso de enfoques positivistas y metodologías cuantitativas, expresiones de modelos matemáticos y econométricos para interpretar e impactar en la realidad social. Esto se realiza con información que se colectaba y se sigue colectando de fuentes secundarias, anuarios estadísticos e informes cuantitativos.

La revaloración del método cualitativo responde a la necesidad de estudiar a los nuestros, a nuestros territorios. Estudios en donde el investigador está inmiscuido también en el problema y en el proceso de solución. Roger (2007:321) señala que “la investigación cuantitativa suele ser simplemente descriptiva y sólo es capaz de informar asociaciones, mientras que la investigación cualitativa tiene la capacidad de hacer descubrimientos con amplia aplicabilidad”. Hacer investigación no solo con el propósito de redactar una publicación, sino para incidir en la transformación necesaria para mejorar la realidad, que parcialmente se logra con propuestas de políticas públicas. Para llevar a cabo estas investigaciones toma importancia las reflexiones de Fals Borda (2015) y Paulo Friere (1970), nuevos enfoques que evocan a la investigación cualitativa con métodos y técnicas que implican el contacto con la gente, la investigación primaria.

La frontera México-Belice

Las fronteras históricamente han sido áreas conflictivas donde los problemas nacionales o regionales se expresan de diferentes formas o, por oposición, se mantienen como zonas aisladas hasta que los intereses regionales o locales las impulsan. Este segundo es el caso de

la frontera México-Belice, la última frontera que delimitó México en 1893 a través del Tratado Spencer-Mariscal; una región mínimamente poblada y una de las menos integradas a México. Mientras que, para Belice, en esta frontera se ubica dos de sus distritos más poblados: Corozal y Orange Walk. Según César Dachary (2005), la relación México-Belice ha sido históricamente muy estable y constructiva, por lo que las perspectivas de un manejo sustentable de sus zonas fronterizas no tendrán más límites que los propios que generan los conflictos derivados del narcotráfico, tráfico ilegal de personas, armas y especies en extinción, que son los elementos que han logrado alterar la dinámica fronteriza.

Belice, ubicado en Centro América, posee un pasado colonial ligado a la Gran Bretaña, característica que lo distingue y lo separa de sus países vecinos. Belice: vecino ignorado en palabras del exembajador de México en Belice, Enrique Hubbard Urrea (1998), es denominado así por la escasa participación de los países vecinos en colaboraciones conjuntas, aunque es miembro del Sistema de Integración Centroamericana (SICA) y de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC). El idioma oficial es el inglés, no obstante, actualmente hay más del 50% de la población es de habla hispana (SIB, 2022).

Belice es un país costero que comparte el mar Caribe con México, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Costa Rica y Panamá. Comparte con los países de la región la cultura maya y los procesos de migración desde la colonización hasta la fecha, y también, su colonización inglesa lo asemeja a los destinos que han seguido los países del Caribe como Jamaica, Santa Lucía, y Trinidad y Tobago.

Su composición étnica es diversa, producto de la llegada de africanos y asiáticos, originalmente introducidos por los ingleses. A esto se sumó la inmigración de centroamericanos en la década de los ochenta, resultado de los conflictos políticos en los países vecinos. La frontera México-Belice está caracterizada por el flujo migratorio documentado e indocumentado de centroamericanos provenientes de los países que integran el triángulo del norte (Honduras, Guatemala y el Salvador).

La región del río Hondo ha sido históricamente poco atendida en su problemática social a lo largo de los diferentes gobiernos, son localidades (ver Tabla 1) que están en la categoría de alta marginación en ambos lados de la frontera. El río Hondo, región limítrofe es donde, desde

hace décadas, miles de migrantes han cruzado de manera clandestina y otros tantos se han asentado, integrándose a la vida familiar y comunitaria de esta amplia zona. Dentro de esas experiencias de movilidad, cobran mayor importancia aquellos añejos procesos caracterizados por las dinámicas transfronterizas (García, 2013), sobre todo porque comparten tareas de la actividad agrícola de la siembra y cosecha de la caña de azúcar y en actividades ganaderas.

Sin embargo, ambos gobiernos le han prestado el interés a los estudios para determinar la disponibilidad de agua en la cuenca del Río Hondo para supervisar su calidad. Otro tema ha sido las mejoras logradas en el suministro de electricidad en la zona y en materia de cooperación ambiental, los dos países se han comprometido a establecer un sistema binacional de alerta temprana en el Río Hondo para detectar y mitigar las inundaciones (SELA, 2013, p. 12).

Uno de los objetivos de México es seguir prestando su conocimiento y experiencia en la formación del cuerpo policial de Belice para luchar contra la delincuencia organizada transnacional y en particular contra el narcotráfico mediante la elaboración de acuerdos para la adopción de políticas públicas comunes que se llevarán a cabo a través de los programas de cooperación técnica binacional. Esto se hace necesario porque la frontera representa un punto de tránsito de drogas ilícitas que son transportadas desde América Latina hacia los Estados Unidos, las mejoras en las tecnologías de comunicaciones y el seguimiento exhaustivo en los puestos de control fronterizos ayudarán a controlar esta frontera permeable.

Tabla 1.

Empresas del sector primario		Empresas del sector secundario		Empresas del sector terciario	
Cría de borregos		Artesanías de madera		Agroveterinaria	Comercializador de zacate
Ganaderos		Costura		Anunciadores	Papelerías
Granja porcícola y aves		Bordados		Balnearios	Comercializadores de siembras
Siembra de caña		Hamacas	Venta de postres (churros, fruta, nieves, etc.)	Dulcerías	Gasolinera
Viveros		Muebles de llanta	Pastelera	Electricistas	Médicos
Siembra de zacate		Artesanías con botellas de cloro	Tortillerías	Expendios de cerveza	Materiales de construcción
Palapero		Panadería	Miel	Ferreterías	Ciber
Pasto y palma		Tortillas de harina a mano	Recicladora	Hoteles	Motoservicio
Siembra (maíz, calabaza, chile, yuca, cacahuates)		Tortillas de maíz a mano	Botana	Jardinero	Hojalateros
Hortalizas		Purificadora de agua	Herreros	Limpieza de terrenos	Tienda de novedades
Invernaderos		Carpintero	Albañiles	Refaccionarias para motos y bicicletas	Caseta telefónica
Proyecto siembra cacao			Queso fresco	Rentadora	Lavado de autos
Apicultores			Leche de vaca	Servicio de estilista	Tiendas de abarrotes
				Servicio de internet	Tiendas DICONSA
				Reparaciones de aparatos electrodomésticos.	Transporte urbano
					Venta de comida
					Venta de ropa y zapatos
					Verdulerías
					Acopio de Su Carne

Área de tránsito formal y no formal de mercancías y de personas

Belice, como muchos países de la región caribeña y centroamericana, demuestra un desempeño económico y social endeble, producto de los modelos económicos que ha seguido. Su estructura de gobierno lo ha hecho negligente a las necesidades de su población en cuanto a empleos, producción y bienestar. Su pequeña economía ha creado grandes desafíos en materia económica, social, política y ambiental. En el ámbito comercial, México es uno de los socios más importantes para Belice, tanto en importaciones como en exportaciones.

Existe una intensa actividad económica en la zona fronteriza, como turismo, compra y venta de productos mexicanos de consumo diario, exportación de camarón y ganado, por parte del Belice (Senado de la República, 2015). Comunicados de prensa insistentemente mencionan que los retos principales que enfrenta la frontera es fomentar el comercio, la inversión y el turismo, así como incrementar la seguridad y la protección ambiental. Se remarca que es una frontera porosa donde existen cruces ilegales, poco control por el tipo de geografía, sobre todo por la falta de recursos de parte de Belice por lo que aumentar la cooperación en seguridad también tiene como propósito combatir la presencia del crimen organizado (Aragón, 2015).

México ha firmado numerosos acuerdos de cooperación con Guatemala y Belice con contenidos similares a los firmados con Estados Unidos, para tener un mayor control de las fronteras. Estos se sostienen en la creación de los Grupos de Seguridad Fronteriza Binacional. Sin embargo, las difíciles condiciones geográficas de la región —que es selvática, montañosa y cuenta con numerosos humedales—, la deficiente cobertura de las instituciones y la corrupción han limitado en los últimos 30 años una mayor eficacia en la política antidroga (Benítez, 2011).

En México la frontera sur con Centroamérica es una prioridad de la agenda de seguridad nacional, con base en los principales problemas fronterizos compartidos: narcotráfico, migración, violencia, tráfico de armas, contrabando de mercancías y trata de personas (Ramos, *et.al.*, 2020). Actualmente se enfatiza la importancia de una vigilancia reforzada y la cooperación entre las naciones para asegurar un flujo migratorio seguro y regulado. Las

preocupaciones del gobierno beliceño se centran en las complicaciones de seguridad, particularmente en el contexto de la migración y el tráfico de personas (Palco Noticias, 2024). Dentro de lo no formal, se señala que existe un tráfico de personas, drogas y otros productos de contrabando, lavado de dinero y violencia por lo que en la frontera prevalecen organizaciones que manejan estos negocios. Desde la perspectiva de la seguridad nacional, el problema radica en que la gestión y la implementación de las políticas de seguridad no han sido las adecuadas para reducir los riesgos y amenazas, específicamente en lo que respecta al tráfico de drogas, armas y lavado de dinero (Ramos, et al, 2020). Según Hidalgo (2022), Belice y México deben aprovechar más su pertenencia a órganos y foros regionales e internacionales para cooperar y atender su frontera, en particular los de la OEA y la ONU, en los cuales, por cierto, tienen posiciones coincidentes en la mayoría de los temas.

Situación en la Ribera del río Hondo

En la ribera del río Hondo se cultiva y cosecha caña de azúcar, materia prima que abastece al ingenio propiedad de una industria cañera extraterritorial. También se dan otras actividades de agricultura y ganadería. Estas actividades se comparten en ambos lados de la frontera, por lo que este territorio se caracteriza como área rural en donde escasea el empleo y, por ende, el ingreso.

Esta zona tiene una extensión aproximadamente de 200 kms de río con áreas someras, y manantiales que posibilitan proyectos turísticos comunitarios. La característica del río es hondo en algunos tramos y en otros permite pasar a pie, incluso se ha pasado maquinarias y ganado a uno y al otro lado del río. Es un área con poca vigilancia migratoria y aduanera por ambos gobiernos: el más estructurado está en el poblado de la Unión y el otro rudimentario, en Botes de lado de México.

En la ribera del río Hondo, del lado de México, habita una población que inmigró en tiempos de la colonización dirigida (Fort, 1979) y espontánea. Estos se asentaron en territorios donde pudieron realizar algunos cultivos. La caña de azúcar fue el cultivo más comercial de la región, pero también empobrecedor porque emplea mano de obra temporal e incluso inmigrante a

quienes se les paga un salario mínimo y los mantienen en condiciones de vida básicas (García, 2021). Otros productos agrícolas son escasos. La actividad turística se desarrolla en algunas comunidades que gozan de algún manantial que surge del río. En general, la población de esta zona fronteriza tiene limitadas oportunidades de empleo e ingreso.

Estas comunidades pertenecen al municipio de Othón Pompeyo Blanco del estado de Quintana Roo en México. Como se mencionó anteriormente, esta zona está clasificada como marginada y es rural; sin embargo, hay emprendimientos en los tres sectores de la economía. Una indagación en 2020 nos deja una lista de actividades económicas productivas de micro y modestos emprendimientos en la zona (Moreno, *et. al.* 2020).



Imagen derecha. Desde la Unión mirando hacía el control migratorio y de aduanas de Belice. Imagen izquierda. Ganadería que cada vez se hace más común en la zona fronteriza. Fuente: Ken Rodríguez, Colección fotográfica, 2022.

Los emprendimientos enlistados en la Tabla 1 dan mínimo empleo a miembros de la unidad familiar y reciben poco apoyo de los programas públicos municipal (Moreno et al., 2020) y estatal, por lo que no logran dinamizar la economía local y regionale.

Del lado de Belice, la historia es casi un espejo, con la excepción de una comunidad de menonitas llamada *Blue Creek*, donde se realiza la ganadería extensiva y comercial, actividad que requiere de la mano de obra adicional que llega del lado mexicano. Esta comunidad de

menonitas está capitalizada al extremo de contar con maquinaria agrícola que en algunas ocasiones alquilan en el territorio mexicano. Es evidente que la ocupación económica de esta zona fronteriza está transformándose, ya que el uso del suelo está cambiando de la agricultura a la ganadería. Ahora, extensiones de tierra que antes tenían vegetación son pastizales para el ganado. La demanda de carne de ganado para el empacado en la comunidad de *Blue Creek* puede estar incentivando la dedicación a esta actividad en la región fronteriza.

La relación de la población fronteriza mexicana con *Blue Creek* es sólida, por ser la economía local más próspera que genera empleo, ingresos y dinamiza a la región; similar al ingenio azucarero mexicano, que es el que crea actividad comercial en la región fronteriza. Pero al ser toda la ribera del Río Hondo zona de nadie donde pasa de todo, existe poca investigación primaria realizada en la actualidad, situación que no permite conocer la realidad de la frontera ni las oportunidades particulares que generan. No obstante, señala Hidalgo (2022):

Centroamérica, oficialmente, ha sido y es una región prioritaria para México, por lo que los desafíos que puedan presentarse en la frontera México-Belice, como la delimitación territorial, el narcotráfico, el turismo, la cooperación técnica y científica —sin olvidar la cultural y educativa—, el tráfico de personas y de armas, así como el desarrollo económico y social, entre otros, ya cuentan con plataformas regionales y bilaterales que permiten abordarlos exitosamente. (p. 177)

A pesar de lo anterior, una amenaza presente en esta frontera es el narcotráfico, el tráfico de armas y, en general, las actividades de grupos delictivos organizados (Hidalgo, 2020; Ramos et al., 2020).

Reto de seguridad y medidas para realizar la colección de información primaria

Las condicionantes no son impedimentos para exponer algunas técnicas y herramientas para recolectar información primaria. Valero (2020, p. 33) sugiere que, en esta situación, las reflexiones e investigaciones fronterizas deben profundizar sus estudios en las relaciones entre los sujetos fronterizos –individuales y sociales– y las configuraciones territoriales en sus

múltiples dimensiones e interacciones cambiantes. Se presume que la reconstrucción sistemática de estas relaciones contribuirá a descifrar los campos de encuentros y desencuentros. El autor menciona que esto podría ayudar a valorar aspectos que promoverían el crecimiento de oportunidades sociales y productivas, incluso más allá de sus áreas cercanas.

Esto implica atreverse a hacer investigación y recolectar información primaria en esta zona fronteriza, sabiendo que tanto para investigadores individuales o en equipo, o investigadores con estudiantes, existe un riesgo al explorar este territorio. El trasiego de personas y de todo tipo de mercancías de manera no formal crea un ambiente de ocultismo y de sospecha.

Llevar a estudiantes es ponerlos en riesgo. Ir a solas a recabar información es una imprudencia. Lo delicado de los temas atenta contra la soberanía del Estado por un lado y, por el otro, amenaza con descubrir las actividades y controles que ostentan los grupos de poder. Existen grupos de organizaciones delictivas como actores presentes en la frontera, más porque esta frontera comprende lugares alejados sin vigilancia y seguridad. Entonces, la opción que queda es reflexionar sobre el problema que se va a investigar. Se debe evitar plantear un tema relacionado directamente con las actividades no formales y pensar en estrategias metodológicas para trabajar en grupo y vencer los miedos, amenazas e imposibilidad de conseguir información primaria. El desarrollo de una agenda de investigación también se complica por el hecho de que los estudios de fronteras reflejan los impactos de la globalización. Según Scott (2020), las fronteras no son, por ejemplo, meras variables independientes en el análisis de los procesos políticos: son co-constitutivas de la agencia política, lo que las puede hacer violentas porque reflejan el “desorden global” que ha dejado al descubierto las debilidades de las prácticas políticas, económicas y ambientales existentes. Las fronteras estatales no existen como meros hechos objetivos porque las realidades sociales que condicionan dependen en gran medida de cómo y quién las percibe, experimenta, negocia y explota.

Esto se suma a lo señalado por Valero (2020:37), quien apunta que “es probable que la situación en que se encuentran las fronteras en América Latina responda a la falta de determinación o al escaso convencimiento de los gobiernos nacionales en asumir, fortalecer y expandir los acuerdos contraídos para el aprovechamiento integral de las posibles potencialidades”. Esto nos enfrenta a desafíos metodológicos para descubrir la fuente de los

problemas y presentar herramientas metodológicas, seguidas de una visión general de los métodos elegidos que enfrentan los aludidos desafíos, así como analizar las prácticas transnacionales y las formaciones sociales transfronterizas (Faise, 2022). Sin embargo, nos queda claro que la investigación con recolección de datos primarios se tiene que ajustar a las realidades del contexto. Si de inseguridad se trata, para recolectar información primaria, existen propuestas para que los investigadores y su equipo de trabajo puedan obtener información. Las encuestas de casa en casa hoy son un riesgo porque hay que separarse del resto del grupo.

La mejor propuesta aquí es el trabajo en equipo en la forma de talleres participativos o en *focus groups*. Una técnica es usar la cartografía participativa para detectar cambios en la actividad económica, ingresos y uso de suelos, entre otros. Aunque esta información ya existe de manera secundaria, lo importante es conocer las razones de estos cambios y la opinión de la gente para utilizarlos como insumo en el planteamiento de políticas públicas. Para esto, la información primaria es necesaria.

Si el método etnográfico se va a utilizar, es mejor entrevistar a la población mayor que tiende a no estar involucrada en negocios que se dan en la frontera. Por último, pero no menos importante, es la aplicación de la tecnología. Existen plataformas como *Teams* donde se pueden diseñar encuestas que se contestan en línea y que son eficientes para reportar resultados gráficos. El limitante aquí sería el acceso al internet de la población fronteriza, que por su lejanía puede no tener acceso. En general, los estudios fronterizos son necesarios, puesto que son territorios en transición que están pasando por la descentralización y el empoderamiento local/regional, proceso que es de sumo interés académico y público. Actualmente, el estudio de las fronteras no solamente se concentra en caracterizar la historia, la naturaleza social, institucional y programática de las realidades estudiadas; en su lugar, el interés está en sus efectividades para manejar situaciones de fricción, generar climas de confianza y satisfacer metas en torno a temas vitales del funcionamiento transfronterizo. Por lo mismo, es necesario el apoyo sostenido de fomento de comunidades científicas y del desarrollo de teorías, conceptos, metodologías, hipótesis y tipologías que, en diálogo con otras latitudes, den cuenta de la naturaleza de la realidad transfronteriza (Hidalgo, 2022). Este tipo de investigación social y política que exige la reflexión académica, que pasa por la

gobernanza y la gobernabilidad, es hoy central para las ciencias sociales, dentro de las cuales se encuentran los estudios de las fronteras.

Conclusiones

Los estudios transfronterizos mantienen su importancia en la academia y para las políticas públicas, por lo que los estudios actuales se enfocan a los procesos dinámicos y sus impactos en la sociedad y espacios por lo que se plantean de manera multidimensional. Existen fronteras cerradas y abiertas que reflejan el grado de contacto transfronterizo. La frontera de México con Belice es una frontera abierta de mucho contacto y de intercambios. Se comparten muchas características como la cultura maya, el nivel de desarrollo y actividades económico-productivo.

Esta misma característica compartida de vida a nivel de subsistencia o más bajo, ha llevado que se opte por aprovechar la posición y situación geográfico-político de esta zona fronteriza. La ribera del río Hondo es un territorio de convivencia de población fronteriza que vive aprovechando las oportunidades que le ofrece ser frontera. Estudios históricos y recientes han señalado que es lugar de paso formal y no formal de personas y mercancías de todo tipo. La parte no formal, incluso la ilícita da pie a que en la región existan grupos que controlan estos negocios que significa un reto de seguridad para ambos gobiernos y sobre todo para Belice debido a su restricción presupuestal para vigilancia, tecnología, investigación e inteligencia, aunado a los limitantes por la falta de profesionalismo y corrupción.

Sin embargo, desde diferentes foros y espacios de creación del conocimiento, se alzan voces alentando la necesidad de explorar y proponer para las Ciencias Sociales nuevos recursos conceptuales, métodos y técnicas precisas que permitan explicar las realidades cambiantes, y a los investigadores, repensar su responsabilidad social y sus articulaciones con la investigación científica (Hernández, 2014), sobre todo en las zonas fronterizas. En el caso específico de la ribera del río Hondo, se esbozó la situación que deja en claro el reto de seguridad a los que se enfrentan los investigadores que realizan trabajo de campo para la colección de información primaria.

Para enfatizar, Scott (2020) apunta que el pensamiento fronterizo rompe con las obsesiones monológicas y sugiere que podemos emprender un paso desde una consideración de las fronteras como espacios de posibilidad a una consideración que impulse el pensamiento. Considerando estas dinámicas se sugiere que las reflexiones e investigaciones fronterizas deben profundizar sus estudios en las relaciones que se trenzan entre los sujetos fronterizos –individuales y sociales- y las configuraciones territoriales en sus múltiples dimensiones y cambiantes interacciones. Por lo consiguiente, y a pesar de los retos de seguridad, la investigación debe adaptarse al contexto del área de estudio para lograr la obtención de datos primarios. Hemos planteado métodos y técnicas de investigación que son útiles en circunstancias adversas y que permiten la recolección de datos primarios válidos para la investigación de las fronteras.

Referencias

- Fals Borda, O. (2015). *Una sociología sentipensante para América Latina*. Siglo XXI Editores; CLACSO.
- Aliaga V., F. (2023, 28 de febrero). Investigación analiza fenómeno transfronterizo en América Latina y sus efectos en Chile. Actualidad UNAP. https://www.unap.cl/prontus_unap/site/artic/20230228/pags/20230228104544.html
- Aragón, J. (2015, 1 de noviembre). Comercio, turismo y seguridad, retos de la frontera México-Belice. Notimex. <https://www.notimex.mx/es/noticia/154902>
- Palco Noticias. (2024, 11 de enero). Belice y México buscan concretar este año un Tratado Migratorio y Comercial. Palco Noticias. <https://www.palcoquintanarroense.com.mx/belice-y-mexico-buscan-concretar-este-ano-un-tratado-migratorio-y-comercial/>
- Senado de la República. (2015, 5 de agosto). Buscan México y Belice mayor integración comercial, educativa y de seguridad. Boletín, -1075. <https://comunicacion.senado.gob.mx/index.php/informacion/boletines/22150-2015-08-06-00-20-21.html>
- Augé, M. (2007). *Por una antropología de la movilidad*. Barcelona: Gedisa Editorial.
- Benítez Manaut, R. (2011). México-Centroamérica: El fin de la geodiplomacia y las fronteras. En J. Altamann Borbón y T. Beirute Brealey (Eds.), *América Latina y el Caribe: Cooperación transfronteriza. De territorios de división a espacios de encuentro*. Costa Rica: FLACSO. https://biblioteca.clacso.edu.ar/Costa_Rica/flacso-cr/20170703041248/pdf_115.pdf

- César Dachary, A., Arnaiz, S. M., Miranda, A., & Sierra, L. A. (1993). *Estudio integral de la frontera México-Belice: Análisis socioeconómico* (Tomo 1). Quintana Roo: Centro de Investigaciones de Quintana Roo.
- César Dachary, A. (1997). La frontera México-Belice: Un reto para el desarrollo sustentable. En P. Bovin (Coord.), *Las fronteras del istmo: Fronteras y sociedades entre el sur de México y América Central*. Chiapas: CEMCA.
- Fals Borda, O. (2015). *Una sociología sentipensante para América Latina*. México: Siglo XXI Editores; CLACSO.
- Fort, O. (1979). *La colonización ejidal en Quintana Roo: Estudios de casos*. México: Instituto Nacional Indigenista.
- Freire, P. (1970). *Pedagogía del oprimido*. México: Siglo XXI Editores.
- Macías Zapata, G. A. (2002). *La península fracturada: Conformación marítima, social y forestal del Territorio Federal de Quintana Roo, 1884-1902*. Quintana Roo: CIESAS-Universidad de Quintana Roo-Miguel Ángel Porrúa.
- Villalobos González, M. H. (2006). *El bosque sitiado: Asaltos armados, concesiones forestales y estrategias de resistencia durante la Guerra de Castas*. México: CIESAS.
- Faist, T. (2022). Métodos transfronterizos: El desafío del nacionalismo metodológico y las perspectivas de la metodología transnacional. *Migración y Desarrollo*, 20 (38), pp. 41-70. <https://doi.org/10.35533/myd.2038.tf>
- Floriani, D. (2015). Las ciencias sociales en América Latina: Lo permanente y transitorio, preguntas y desafíos de ayer y hoy. *POLIS, Revista Latinoamericana*, 14 (41), pp. 127-146. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-65682015000200009>
- García Ortega, M. (2013). Migraciones laborales, derechos humanos y cooperación internacional: Cortadores de caña centroamericanos en la frontera México-Belice. *Revista Trace*, 63, pp. 7-23. <https://trace.org.mx/index.php/trace/article/view/73/74>
- García Ortega, M. (2021). Fronteras multiétnicas: Migraciones México-Guatemala-Belice de trabajadores agrícolas cañeros. *Estudios Fronterizos*, 22, e079. Pp. 1-28. <https://doi.org/10.21670/ref.2116079>. <https://doi.org/10.21670/ref.2116079>
- Hidalgo Castellanos, J. L. (2022). La frontera México-Belice: Desafíos y oportunidades. *Revista Mexicana de Política Exterior*, 81, pp. 157-189. <https://revistadigital.sre.gob.mx/index.php/rmpe/article/view/605>
- Johnson, C., Jones, R., Paasi, A., Amoore, L., Mountz, A., Salter, M., y Rumford, C. (2011). Interventions on rethinking ‘the border’ in border studies. *Political Geography*, 30(2), pp. 61-69. <https://doi.org/10.1016/j.polgeo.2011.01.002>
- Macías Richard, C. (1999). El territorio de Quintana Roo: Tentativas de colonización y control militar en la selva maya (1888-1902). *Historia Mexicana*, 49 (1), pp. 5-54. <https://historiamexicana.colmex.mx/index.php/RHM/article/view/1306>
- Scott, J. (2020). *A research agenda for border studies*. UK: Edward Elgar Publishing. <https://doi.org/10.4337/9781788972741>

- SELA. (2013). *Cooperación regional en el ámbito de la integración fronteriza: Una perspectiva del Caribe*. SP/XXIV-RDCIALC/DT N° 2-13. San Salvador: Secretaría Permanente del SELA.
- Statistical Institute of Belize. (2022). *Abstracts of Statistics*, 2022. ISB.
- Ortega-Muñoz, A. (2006). Cultura regional: Un marco teórico para el estudio del proceso de transterritorialismo en los asentamientos de la región Quintana Roo-Honduras Británica (Belice), 1900-1935. En J. L. González y F. Savarino (Eds.). *Itinerarios: Cultura, memoria e identidades en América Latina y El Caribe*. México: PROMEP- INAH-ENAH.
- Valero Martínez, M. (2020). Regiones fronterizas: Territorios de encuentros, desencuentros y oportunidades. En M. Valero Martínez, J. C. Ramírez Brenes y F. Morales Barragán (Eds.). *Regiones fronterizas de América Latina: Facetas y desafíos*. Editorial HUMANIC-FERMENUM.

